



## **RAFAEL PALMERO RAMOS** **OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE** **“Aurora que anuncia el día”**

"Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el Sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz" (Lc 1,78-79). Del corazón de Zacarías, lleno del Espíritu Santo, brotó imparable este hermoso cántico de alabanza al Señor. El Dios de Israel había logrado lo que, a los ojos humanos, parecía imposible: su esposa Isabel, pariente de María de Nazaret, tenía ya entre los brazos, acurrucado, el fruto de sus entrañas, san Juan Bautista. Esta escena evangélica, tan sugerente y repleta de simbolismo, dirige mi reflexión hacia los Auroros, que a lo largo del año y especialmente el mes de octubre, os recorréis las calles de nuestros pueblos para cantar y rezar el santo rosario.

¿Quiénes sois los auroros? He aquí un nombre que parece transportarnos a un tiempo pasado pero que sigue siendo actual y que permanece vivo en nuestros días, Porque los auroros sois los Zacarías del siglo XXI, incansables pregoneros de lanzáis a la noche himnos siempre antiguos y siempre nuevos, para advertir que la oscuridad deje paso a la luz, ya que el Sol nace cada día disipando nuestras tinieblas y ahuyentando el olor de la muerte. Con vuestro canto, viene el que ha de guiar nuestros pasos por el camino de la paz: Jesucristo, príncipe de la Paz.

Sois los juanbautistas del tercer milenio, que madrugáis y os adelantáis al día trazando, al ritmo de pasos acompasados y redobles de tambor, los senderos y veredas por donde llegará nuestro Señor, Camino, Verdad y Vida: "Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados" (Lc 1,76-77)

Vuestro nombre dice mucho. Los auroros tomáis este apelativo de a Señora, la Divina Aurora, la Madre de Dios. Al pronunciar su *fiat* -¡hágase en mí según tu palabra"- en respuesta al anuncio de san Gabriel, María se convirtió en Aurora esplendente. Ella ha quebrantado el poder de las tinieblas, dejando el camino expedito al Mesías, Dios de Dios, Luz de Luz, Sol que nace de lo alto, Lucero que no conoce ocaso. ¡Que las trompetas anuncien la salvación -escuchamos, embargados

por la emoción, en el pregón pascual-. Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero. Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante", y resuenen en nuestras calles y templos las aclamaciones del pueblo que, devoto y agradecido, entona un rosario de alabanzas a la Madre del cielo.

"Rosario bendito de María, cadena dulce que nos unes con Dios". Con esta frase encabezaba nuestro querido Papa Juan Pablo II la conclusión de su carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (*El rosario de la Virgen María*). En dicha carta aseguraba: "La Iglesia ha visto siempre en esta oración una particular eficacia, confiando las causas más difíciles a su recitación comunitaria y a su práctica constante" (n. 39). Y confiaba en ese momento a la eficacia del rezo del santo rosario dos causas de extrema importancia: la paz del mundo y la familia. Acoged, también vosotros, como un compromiso entrañado en vuestras almas, la súplica incesante por la paz y por las familias, garantía y posibilidad de un mundo más acorde y próximo al Reino que Jesucristo instauró entre nosotros.

Con devoción y confianza pidamos juntos a nuestra Madre que no deje de interceder, como en las bodas de Caná, por todos nosotros ante su Hijo, para que nunca nos falten el vino de la fe y el mosto de sentirnos hijos de Dios y hermanos en Cristo, su Hijo. María es la Madre que Jesús nos entregó en la persona del Discípulo Amado cuando, clavado en la cruz, dijo a san Juan: "Ahí tienes a tu Madre" (Jn 19,27).

"Y recordad -es J. M. Pemán quien lo atestigua- lo que a un viajero nórdico le oí decir frente a una de esas vírgenes: Si yo fuera cristiano, a una mujer como esa le pediría siempre cualquier cosa. Y si yo fuera Dios, le concedería siempre cualquier cosa que me pidiera esa Mujer".

En unión de oraciones con todos vosotros, los numerosos devotos de la Virgen del Rosario, un abrazo fraterno.

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante